

de tormentos, si con ellos compraba la seguridad de reunirse de nuevo con el ángel de su amor en el cielo?.....

El arrepentimiento purifica los corazones: las lágrimas no son patrimonio sino de un sér perfectible, que puede rescatar sus faltas!.....

¡De esta manera sintió el ciego poco á poco que su alma se desprendía de los lazos de la carne, y comenzaba de nuevo á sentir aquel goce que inunda al desterrado al aspirar de léjos el ambiente de la patria!.....

«A medida que un hombre muere mas completamente para sí, dice Juan Gerson, mas comienza á vivir para Dios.»

¡Cuántas veces se encontraron de esta manera á los piés del Señor los suspiros de aquellas dos criaturas abrasadas de amor!

¡Cuántas ocasiones desde léjos, materialmente separados, se reunieron sus almas en un estrecho y prolongado ósculo de paz y de perdon!... ..

¡Bellos y apacibles son los dias de convalecencia despues de una gran enfermedad! pero son mas bellos los instantes en que despues de una caída, el alma recobra su pureza y su serenidad.

El Señor quiere la lucha como un medio de perfeccionamiento, y á aquel que triunfe será al que dé á comer del árbol de la vida. *

¡Bienaventurados los que nunca han caído! ¡Bienaventurados mil veces los que han sabido levantarse!.....

* Apocalípsis. Cap. II. v. 7.

XI.

Era el mes de Junio.

El cólera morbus, soplo de la muerte, á semejanza del cierzo del invierno que arrastra las hojas, hacia desaparecer las generaciones enteras.

El terror se pintaba en todos los semblantes; el silencio oprimia todos los corazones; y el aire que se respiraba era de muerte.

En vano el cielo ostentaba su magnífico y límpido azul; las flores, sus matices y su perfume; el campo sus galas; la naturaleza nos parecia envuelta en un manto funerario.—Hay momentos en que todo á nuestro alrededor toma un tinte de muerte, y es que nosotros la llevamos en el corazon.

El dia 24, Manuel, que permanecia encerrado, pero tranquilo en medio de aquel conflicto general, recibió un recado urgente. Un moribundo deseaba hablarle, y un sacerdote venia á implorar de él fuera á llevar la tranquilidad y el perdon á una alma próxima á partir.

Manuel acudió. Era Don Diego quien lo llamaba desde su lecho de agonía.

El señor de Mirafuentes, en esa hora suprema en que el alma siente ya ante sí la eternidad; hora de terror y espanto para los que mas se han burlado de ella, queria reparar el mal inmenso é infructuoso que habia hecho, queria pedir perdon de rodillas á aquellos á quienes tanto habia ofendido; pero no atreviéndose á mirar á Rafaelita, llamaba á Manuel para llorar en su seno y rogarle fuera su intercesor para con aquella criatura cuyo perdon le daría aliento y confianza para comparecer ante el Señor.

El ciego oyó la confesion completa, minuciosa del moribundo, y á medida que este hablaba, le parecia que su alma se dilataba y revivia.

Jamas creyó, y ménos en estos últimos días, en la falta de Rafaelita; pero ¡es tan dulce oír la justificacion de un sér querido, de los mismos labios que intentaron mancillarlo.....!

Cuando D. Diego concluyó de hablar, Manuel cayó de rodillas levantando las manos al cielo, y se escapó de su pecho un grito de reconocimiento.....

El enfermo murió; y el ciego, sin apoyarse en nadie, iluminado por un instinto misterioso, corrió anhelante á echarse á los piés de Rafaelita para pedirla perdon de su horrible é injusta sospecha, para implorar de ella le volviese su amor.....

Rafaelita se acercaba rápidamente á su fin: estrella, se inclinaba al Occidente; lámpara, elevaba su llama; flor, exhalaba su postrer perfume; ángel, levantaba la vista hácia el Señor, y tendía sus alas..... ver padecer á los de-

mas, la habia afectado infinito, y la terrible enfermedad de su corazon llegaba á su último período.

Ya era de noche cuando Manuel llegó.

Rafaelita, vestida de blanco, y suelto el cabello, estaba recostada en su cama, con esa languidez que sucede á un baño, oprimiéndose con ambas manos el pecho, para contener sus dolores, que la desgarraban el corazon.....

Una vela delgada alumbraba el cuarto y envolvía á nuestra heroína en una penumbra dulce y misteriosa.

Manuel se precipitó á los piés de la jóven, que se enderezaba no queriendo dar crédito á sus sentidos; y el ciego, no hallando palabras con que expresar todo lo que tenia en el corazon, estrechaba las rodillas de Rafaelita y balbuceaba:

—¡Perdon! ¡perdon!

¡Aquel fué un momento sublime! uno de esos instantes que se concibe, pero que no se puede describir.

Rafaelita no pudo articular tampoco una palabra.

La emocion rompió las últimas fibras de su corazon. «Toda exaltacion de amor contiene una ofrenda de la vida de aquel que la experimenta.» *

Así lo sintió ella, é inundado de luz su rostro, coronada su frente con la aureola de la felicidad, se puso la mano izquierda sobre el corazon, que latía con las últimas convulsiones de la vida, y levantó la derecha hácia el cielo!.....

Manuel lo comprendió todo, y gritaba desolado arran-

* C. Chardel.—Essai de phsycolegie physiologique.

cándose los pocos cabellos que habian quedado sobre su frente:

—¡Dios mio! ¡Dios mio! no me lo quites ahora, porque ¿qué va á ser de mí?

Rafaelita cayó sin fuerzas sobre su cama, y el ciego ébrio de dolor, se arrodilló junto á la jóven contemplando su dulce y apacible agonía.....

.....

XII.

AL cabo de un momento se enderezó Rafaelita, tomó entre las suyas, frias y transparentes ya como el alabastro, las manos de Manuel; y como en los dias mas felices de su vida, clavó en el ciego sus dos ojos grandes y expresivos, animados en aquel momento con ese brillo que precede á la muerte.

Manuel sintió entónces que un rayo de luz bajaba hasta el fondo de su corazon, llevando la dicha y el bienestar á todo su cuerpo. Durante algunos minutos pareció aspirar aquella claridad benéfica, que era para su corazon lo que es el rocío para la naturaleza, despues de un día ardiente y abrasador. Luego, cuando su cuerpo quedó saturado, por decirlo así, su alma se ensanchó, y brotando á su turno luz, la comunicó á Rafaelita, que la recibió, cambiando la suya, hasta que aquella doble irradiacion se convirtió en una llama que reunió á las dos almas.

¿No es así como se comunican los afectos entre dos corazones, hasta que en ambos reina ese amoroso acuerdo que los identifica absolutamente? Y si es cierto, como lo es, que los sentimientos puros y afectivos tienen algo de